

# AMÉRICA EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI (1500-1556) (II)

## AMERICA IN THE CARTOGRAPHY OF THE 16TH CENTURY (1500-1556) (II)

### Resumen

Aunque tradicionalmente se ha considerado que la “invención de América” culminó con la edición del planisferio de Martin Waldsemüller en 1507, la codificación de la imagen del continente americano fue un proceso complejo forjado en el reinado del Emperador Carlos. La información controlada por la Casa de la Contratación y los intereses geoestratégicos de la Corona lograron culminar un proceso de creación de una imagen de América y de un espacio (trans)pacífico, convirtiendo al cuarto continente en el centro y eje del Imperio Español.

### Palabras clave

Carlos V, Cartografía de América, Expansión Colonial, Imperio Español, Informaciones Geográficas Reservadas.

### Miguel Ángel Castillo Oreja

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Historia del Arte,  
Facultad de Geografía e Historia

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de varios libros y numerosos artículos en relación con el Arte Español e Hispanoamericano y con el Patrimonio Cultural, ha comisariado varias exposiciones y ha sido asesor de las fundaciones Argentaria y BBVA, vicepresidente del Comité Español de Historia del Arte, miembro titular del Bureau del Comité Internacional de Historia.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 31/I/2018  
Fecha de revisión: 18/II/2018  
Fecha de aceptación: 14/III/2018  
Fecha de publicación: 30/XII/2018

### Abstract

Although the “invention of America” has traditionally been considered concluded with the edition of the planisphere by Martin Waldsemüller in 1507, the codification of its image was a complex process forged during the reign of Emperor Charles. The information controlled by the Casa de la Contratación and the geostrategic interests of the Crown allowed to create an image of America and of a (trans) pacific space, turning the fourth continent into the center and axis of the Spanish Empire.

### Key words

American Cartography, Charles V, Colonial Expansion, Classified Geographical Information, Spanish Empire, 16th Century.

## AMÉRICA EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI (1500-1556) (II)<sup>1</sup>

La imposibilidad de encontrar un camino de regreso a América desde el poniente hispánico, convirtieron a las tierras de Especiería en unos territorios inalcanzables. A ello contribuyó decisivamente lo estipulado en el Tratado de Zaragoza de 1529, que por fin pudo fijar el antemeridiano tras años de controversia y acordar después la compra por el reino de Portugal a la Corona española de los derechos hispanos de propiedad, navegación y comercio sobre las islas del Maluco, reconociéndolos así implícitamente<sup>2</sup>. Otra secuela más de la firma del acuerdo fue la desaparición de la Casa de la Especiería de La Coruña, creada con el fin centralizar el puerto gallego el comercio de las especias con el extremo Oriente. Por tanto, sobre el papel como en la realidad, las islas Molucas resultaban inalcanzables para el poder español, lo que no fue obstáculo para que mediante la cartografía fueran reivindicadas durante mucho tiempo. La renovación del Padrón Real, encargado a Hernando Colón y posteriormente a Alonso de Chaves, se orientó a conseguir entre otros este objetivo. El encargo de reunir las cartas de navegación existentes y de realizar una labor sistemática de recopilación de la información transmitida por los exploradores era un signo

inequívoco de la voluntad política de producir, en sintonía con los avances tecnológicos, mapas más científicos, proporcionar informaciones más detalladas y medidas mucho más precisas producto de una disciplina cada vez más profesional y especializada. No es nada extraño, por tanto, que debido al carácter estratégico de las informaciones disponibles por los pilotos, cartógrafos y navegantes de la Casa de la Contratación —cuya posesión permitía sancionar el control y autoridad sobre una gran parte del mundo— se impusiera el secreto y la censura como ocurrió con la *Descripción y Cosmografía de España* de Hernando de Colón, cuya publicación fue prohibida mediante una Real Cédula<sup>3</sup>, aunque no se pudiera evitar algunas conductas de pilotos y cartógrafos de este organismo, rayanas con el espionaje.

Sin datos concretos sobre el Padrón Real realizado por Alonso de Chaves, conservamos, sin embargo, dos planisferios que nos proporcionan información suficiente para hacernos una idea de cómo podría ser y el papel otorgado a América, el cuarto continente, y al enorme espacio del Pacífico a poniente de sus costas. Se trata del *Planisferio* de Juan Vespucio (1526) de la



Fig. 1. Juan Vespucio. Planisferio. Hispanic Society of America.

Hispanic Society of America y la *Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora* de Diego de Ribero (1529) de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

El primero, firmado por Vespucio en Sevilla en calidad de piloto de su Majestad, aunque no representa completa la superficie del nuevo continente —tarea imposible de realizar en las fechas de su ejecución— reproduce un registro cartográfico muy actualizado de las exploraciones realizadas hasta entonces en América del Norte, sólo realizable con una información amplia y muy precisa de las exploraciones en la zona. El cartógrafo, según Pedro Mártir, había realizado con anterioridad varios viajes a aguas americanas, disponía de los mapas e instrumentos náuticos heredados a la muerte de su tío Américo Vespucio y contaba con una gran información e incuestionable autoridad científica en la Casa de la Contratación, que le permitió participar como experto propuesto por la Corona española en las Juntas de Badajoz y Elvás, junto a Caboto y Durán. Con independencia del carácter “oficial” del planisferio, posible regalo de bodas del emperador Carlos a su joven esposa Isabel de Portugal, subrayado por el escudo imperial sobre el continente americano, la mayor novedad de la carta radica principalmente en el gran

espacio que se extiende entre América y las Molucas y la localización de este grupo de islas tanto en el extremo oriental como en el occidental del mapa, pero marcadas en ambos lugares por el estandarte real de la Corona castellana. El continente americano, todavía inconcluso, y el área del Pacífico, no representada todavía en su extensión real, ocupa aproximadamente la mitad de la superficie del planisferio: elementos todos que conforman una especie de “geometría subliminal”<sup>4</sup> que, a excepción del escudo imperial, están presentes en los mapas de la Casa de Contratación de Sevilla y vuelven a reiterarse en la carta de Ribero. Otras novedades se consignan en la carta con elementos epicartográficos cada vez más importantes: la utilización de los estandartes españoles y portugueses para dar cuenta de las reivindicaciones territoriales y rutas marítimas por parte de las dos coronas según la disputa todavía no resuelta de la fijación del antemeridiano o, centrados únicamente en el territorio americano, la consignación en el mapamundi de curiosidades, como la cosecha del palo de Brasil en la costa oriental de América del Sur, y datos de interés geográfico-cartográficos como el descubrimiento español del Estrecho de Magallanes (1520), la ciudad de México-Tenochtitlán (1521) o la expedición costera que desde el norte de la Florida hasta

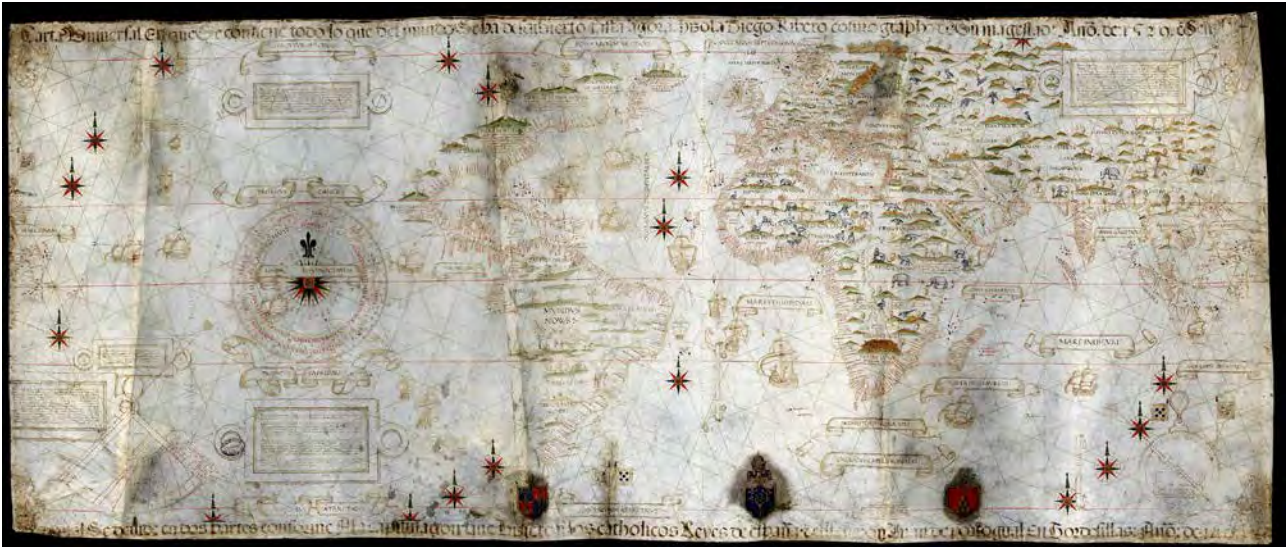


Fig. 2. Diego Ribero. *Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora... 1529...* Biblioteca Apostólica Vaticana.

la Carolina del Sur organizó Lucas Vázquez de Ayllón (1521), en cuyo honor el piloto bautizó estas tierras como “tierra nueva de Ayllón”.

La *Carta universal* de Diego Ribero, considerada justificadamente por muchos estudiosos como el mejor mapamundi de su tiempo y a su autor como uno de los cartógrafos de mayor autoridad y experiencia, nos aporta más datos sobre este particular. Según la documentación conservada, el portugués Diogo Ribeiro ejerció como piloto desde comienzos del siglo y desempeñó el cargo de capitán en las armadas de los exploradores Vasco da Gama y Alfonso de Albuquerque, entre otros. En 1518 entró al servicio del emperador Carlos como cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, donde con alta probabilidad participó en la preparación de los mapas de la expedición de Magallanes-Elcano utilizados en la primera circunnavegación del globo terrestre. Cinco años más tarde, el 1 de julio de 1523, fue nombrado “cosmógrafo real” y “maestro de hacer cartas, astrolabios y otros instrumentos de navegación”, sucediendo a Sebastián Caboto como piloto mayor del reino. Sus conocimientos y experiencia avalaron su participación como

miembro de la delegación española en las Juntas de Badajoz y Elvás (1524), constituidas para resolver la disputa hispanoportuguesa sobre la división hemisférica acordada en el Tratado de Tordesillas y el trazado del antemeridiano<sup>5</sup>. En 1527 se le encargó el trabajo de actualizar el Padrón Real, continuando los trabajos previos de Hernando Colón y Alonso de Chaves, para realizar un patrón actualizado, oficial y secreto del mundo conocido, por el que se habían de trazar las cartas de navegación que usaban los pilotos y exploradores al servicio de la Corona española.

Del conjunto de planos que se conservan de Diego Ribero, estudiados por Cortesao en su obra de referencia<sup>6</sup>, la *Carta Universal* de la Biblioteca Apostólica Vaticana (85 x 205 cm.), de la que conserva un excelente facsímil de 1887 la Biblioteca del Congreso de Washington, es el más completo y que aporta más información sobre el tema que tratamos y debe de ser considerado el primer mapa científico del mundo. El mapamundi, autografiado por el cartógrafo —“hizola Diego Ribero cosmógrafo de Su magestad: Año de 1529 en Sevilla”— incorpora

los descubrimientos, revisiones y correcciones más recientes contenidos en el mapa maestro del Padrón Real, proporcionando así una delimitación más precisa y actualizada del mundo conocido y, en concreto, de América. Del centro de la carta al extremo Oeste se acota el nuevo continente, el Pacífico —que, aunque menor que en la realidad, abarca 134 grados, frente a los 80 grados medidos en el mapamundi de Waldsemüller— y un Moluco en poniente, en la zona bajo la autoridad española, insistiendo de manera contundente en la idea ya señalada en el mapamundi de Juan Vespucio, de tres años antes. Ribero da un paso más, marcando la línea de partición al Este con un astrolabio que marca una frontera invisible que separa unos territorios duplicados a ambos lados del mapa. América se representa con la totalidad de la costa atlántica ya explorada, desde Groenlandia al estrecho de Magallanes, y las costas de Centroamérica y del Mar del Sur hasta el Perú, demostrando la rapidez con que se incorporaron los informes de las exploraciones más recientes a los datos oficiales de la Casa de la Contratación.

Mayor precisión, como es lógico, se acusa en la descripción de la costa atlántica, donde se representa, nombra y describe, de norte a sur, las tierras del Labrador y Terra Nova de Corte Real —bajo dominio portugués— y las de Esteban Gómez, Ayllón y Garay, a las que da nombre el de sus exploradores, al norte de Nueva España, el Golfo de México y las Antillas. En el área subcontinental, donde se inscribe el término MUNDVS NOVVS, las costas de Castilla del Oro y de la tierra del Brasil para continuar en la línea costera hasta la desembocadura del Río de la Plata y seguir por las tierras de Solís y de los Patagones —que “son hombres de grandes cuerpos, casi gigantes, cubiertos de pieles de bestias”— para terminar en el Estrecho de Magallanes. De la línea de costa del Pacífico solo se traza, de conformidad con las exploraciones realizadas hasta entonces, las costas Sur de Centroamérica a partir de “Guatimala” para

seguir hacia el Sur hasta la provincia de Chíncha en el Perú. El hecho de que cuando se hizo el mapa Pizarro todavía estuviera ocupado en la conquista del Imperio Inca, demuestra lo bien informado que estaba el cartógrafo de los descubrimientos del primero.

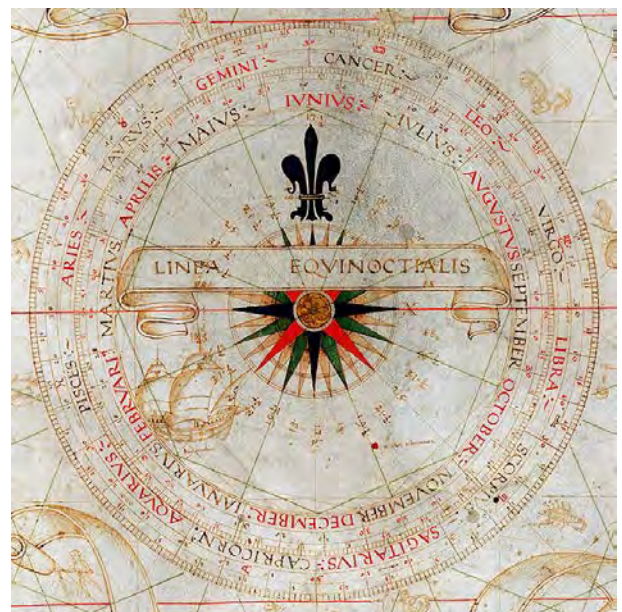
Es más, como puede apreciarse en la lectura de la carta, existe una multitud de topónimos en las costas continentales, cuyo listado detallado incluye Harisse en su clásica obra<sup>7</sup>, especialmente importantes para América: muchos como los topónimos de Ayllón y Esteban Gómez, junto con otros que se nombran en la costa atlántica de Norteamérica revisada por Ribero, permanecieron en los mapas españoles durante más de un siglo. En esta zona, es lógico, por propio carácter de la carta, se omitió cualquier referencia a las exploraciones de Giovanni Verrazzano en la costa atlántica de Norteamérica. El origen del viaje, encargado al marino italiano por Francisco I, y su inoportunidad e inconveniencia política impidió que un mapa oficial de la Casa de la Contratación incorporara los datos aportados por un viaje de reconocimiento francés en un territorio considerado español.

Desde un enfoque disciplinar propio de la Historia del Arte, el análisis de los elementos epicartográficos del mapa resultan, si cabe, de mayor interés al demostrar el importante valor otorgado a las imágenes. Una característica esencial de los planisferios de Ribero es la abundancia y variedad de elementos epicartográficos: ciudades, monumentos, emblemas y estandartes, motivos de flora y fauna, además de otros registros, se solapan a los datos terrestres junto a la representación de instrumentos científicos modernos y cartelas con textos que proporcionan reglas de la navegación e información actualizada sobre varios lugares y accidentes geográficos. Esta es, sin duda, la primera carta donde aparecen elementos epicartográficos de carácter científico y técnico asociados a cartelas con textos informativos especializados<sup>8</sup>, com-

partiendo espacio con otro tipo de ilustraciones religiosas, históricas, botánico-zoológicas y etnográficas precisas y de cierta calidad, que habían predominado hasta entonces en las cartas de navegación, pero que en esta fueron relegadas, en tamaño y posición, en beneficio de los primeros, que eran los elementos más renovadores y de mayor significado.

Utilizando como eje invisible de la carta el meridiano de Tordesillas, según las recomendaciones realizadas por los técnicos españoles participantes en la Junta de Badajoz en la que había participado, Ribero trazó una línea imaginaria entre los dos estandartes enfrentados de las coronas de España y Portugal sobre la filacteria que marca el POLVS MVNDI ATARCTICVS. Las tierras situadas a 180 grados a Poniente de esa línea, incluían la mayor parte del cuarto continente situado entre las dos grandes superficies oceánicas y las tierras de la Especiería: el Maluco (Gilolo) e islas próximas. Aunque estas últimas, eran de dominio portugués, las banderas de los dos reinos, otra vez enfrentadas, situadas sobre un astrolabio en el extremo sureste del mapa, señalando al Sinus Magnum y la China, indican mediante otra línea imaginaria, ahora menos

precisa, el antemeridiano, pero reclamando con redundante insistencia, a fuer de duplicar su expresión gráfica, la mayoría de estas ricas tierras bajo el dominio español. El carácter oficial de la carta, reflejo de la posición política de la Corona española, reforzado mediante estos sencillos marcadores y su estratégica posición en el mapa, viene a subrayarse con la inclusión de dos modernos instrumentos científicos, diseñados con bastante probabilidad por Diego Ribero, que



61



Fig. 3. a) y b) Diego Ribero. Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora...1529... Biblioteca Apostólica Vaticana. Detalles.

relacionan a las esferas de poder con el mundo de la ciencia y la cultura. La importancia de disponer de estos mecanismos como medio de cálculo y medida imprescindibles para la navegación y toma de datos, el interés de la Corona por contratar expertos capaces de construirlos y el nivel técnico alcanzado con estas piezas tienen en los diseñados en el mapa un magnífico referente, a pesar de su fecha temprana. En medio del Océano Pacífico, sobre la línea equinoccial entre las inscripciones que señalan los trópicos de Cáncer y Capricornio, sitúa una figura circular en cuyo centro coloca una rosa de los vientos de diez y seis rumbos, que a modo de tabla de declinación incorpora un calendario y un Zodíaco, cuyos signos aparecen en el exterior de la figura. En los extremos inferiores de la carta, a izquierda y derecha respectivamente, un moderno cuadrante y un original astrolabio más complejos que los estándares utilizados en la navegación contemporáneos con sus instrucciones de acompañamiento dentro de las correspondientes tarjas. Los textos explican cómo leer con estos instrumentos la declinación solar y de las estrellas, calcular la hora y la latitud e indicaban como usar la escala altimétrica para obtener otras medidas, además de las imprescindibles

para la navegación, para determinar la altura de un accidente geográfico, la anchura de un río o las medidas de una superficie plana, muy útiles para los trabajos de exploración<sup>9</sup>.

Las superficies continentales del mapamundi se ilustran, además, con un sin número de elementos epicartográficos de carácter variado que sirven de complemento a los ya referidos. La mayoría de los que ilustran el continente americano se utilizan para referenciar a los pueblos originarios de América y a su abundante fauna: indios, monos, loros y ñandús —referidos por Antonio Pigaffeta en la relación de su viaje alrededor del globo— pero también ciervos, un jaguar, un posible oso e incluso un dragón, junto a un variado número de animales pequeños, difíciles de interpretar, que según algún autor podrían corresponder algunos roedores sudamericanos como la chinchilla y la vizcacha, que indican cierta familiaridad del cartógrafo con el remoto mundo sudamericano<sup>10</sup>.

Incluso las ilustraciones de barcos que se disponen en las superficies oceánicas tienen un mayor significado que en la cartografía bajo-medieval o contemporánea. Si las naves ocu-

62

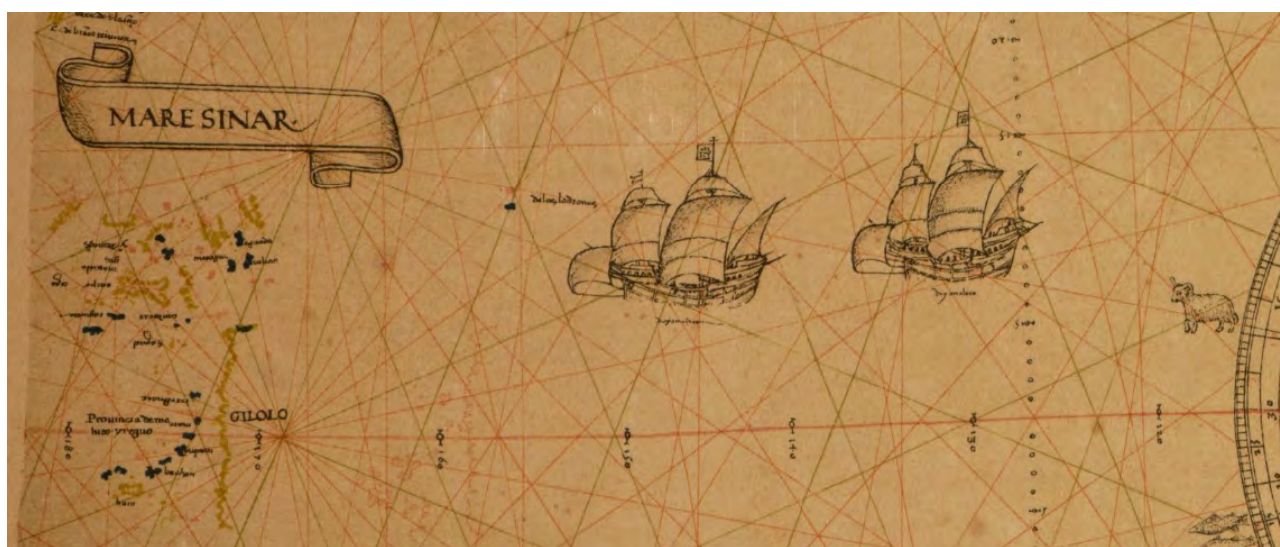


Fig 4. Diego Ribero. Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora...1529. Detalles del facsímil, fechado en 1887, perteneciente a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

pan un lugar determinante en algunas cartas de mediados del siglo xv, como el *Mapamundi* de Fra Mauro de la Biblioteca Marciana de Venecia (1459) con sus correspondientes cartelas, no son utilizados como en la *Carta Universal* de Ribero con la intencionalidad elusiva de avallar el control sobre las tierras y mares que la Corona consideraba eran de su dominio. La ruta tomada por la expedición de Magallanes-Elcano que descubrió el paso entre los dos océanos, no sólo esta nombrada en su correspondiente lugar como estrecho de Fernán de Magallanes, sino que está señalada, ya en el Pacífico, con el diseño de las naos Victoria y Trinidad, que habían formado parte de la expedición. El papel que la Monarquía Hispánica iba a desempeñar en aguas del Pacífico vuelve a reivindicarse, reiteradamente, respecto al dominio de las Islas de Poniente en el extremo occidental del mapa al

situar en ese lugar dos barcos con las leyendas “vuelvo a Maluco” y “vengo del Maluco”.

Esta visión del Orbe Terrestre y en concreto del Nuevo Mundo, localizado, descrito con precisión y nominados los accidentes geográficos de sus tierras y costas hasta entonces descubiertas, cobra carta de naturaleza en la cartografía oficial controlada por la Casa de la Contratación y desde el Consejo de Indias, pero por su carácter oficial, reservado y en gran parte secreto, no podemos, como resulta lógico, verlo reflejado en los mapas europeos contemporáneos. El *Typus Cosmographicus Universalis* de Sebastián Münster —editado en 1532 por el erudito Simón Grynaeus, que en 1555 publicó el libro *Novus Orbis Regionum ac Insularum Veteribus Incognitarum...*, donde reunió varios relatos de los viajeros y exploradores más importantes del

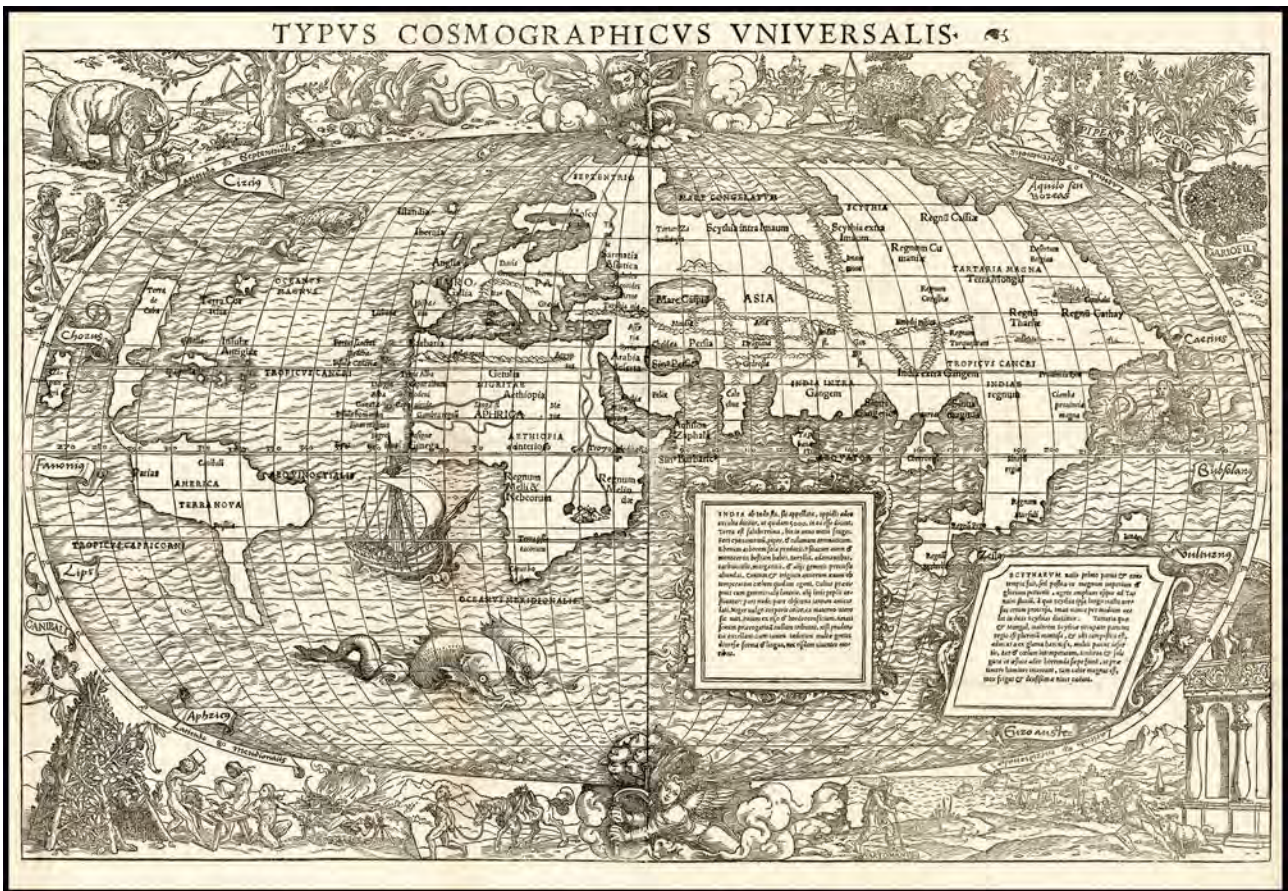


Fig 5. Sebastián Münster. *Typus Cosmographicus Universalis*. 1532.



siglo— aunque interesante por la forma novedosa de utilizar los elementos epicartográficos, no presenta aportaciones geográficas muy actualizadas —su representación de América es casi tan esquemática como la que diseñó Waldseemüller en 1507— ni responde a una finalidad política siquiera aproximada a la de la cartografía oficial española. Su publicación en la década siguiente de varias ediciones de la *Geografía* de Ptolomeo, ilustrada con vistas esquemáticas de ciudades, numerosos personajes con indumentaria local y un variado repertorio de elementos iconográficos, aun mejorando la representación del continente americano sigue manteniendo errores geográficos discordantes con los progresos de los descubrimiento y exploración de estas tierras. Más chocante resulta aún el mapa cordiforme *Recens et integra orbis descriptio* (BNE) de Oroncio Fineo, al ser obra de un matemático y cartógrafo al servicio del rey de Francia y que desempeñó el cargo de director del Collège Royal fundado por Francisco I; centro donde se dedicó a enseñar matemáticas, física y astronomía hasta los últimos días de su vida. Los errores del mapa de Fineo, autor de *Los dos libros de geometría práctica* traducidos al castellano por Pedro Juan de Lastanosa, son más que evidentes: en la parte superior del mapa, a cada lado del meridiano central que le sirve de eje, escribió el nombre de Asia (A.) para cubrir tanto la América del Norte como Asia, que se representaban como un solo continente, reservando el nombre de América únicamente para América del Sur. Como consecuencia del error, los Tangut, Manqi y Catay de Marco Polo —que Cristóbal Colón confiaba alcanzar— aparecen al oeste del Golfo de México. Abajo, en el mismo mapa, Fineo dibujó una vasta masa de tierra (Terra Australis) a la que define como “recientemente descubierta pero aún no explorada por completo”. De hecho, el descubrimiento de Tierra del Fuego por Magallanes permitió suponer que esa superficie meridional imaginada por los geógrafos había sido finalmente alcanzada; en otras palabras: las incertidumbres del cos-

mógrafo parecían respaldadas por la autoridad de una ciencia que seguía siendo fundamentalmente teórica<sup>11</sup>.

El derrotero de la cartografía oficial española sobre América adopta un rumbo definitivo con el descubrimiento del tornaviaje —camino de regreso desde el Extremo Oriente al continente americano a través del Pacífico— por Andrés de Urdaneta en 1565, que consigue conectar un Oeste con el Nuevo Mundo en el mar y sobre el papel. Los antecedentes del establecimiento de la ruta de vuelta a México, que será la utilizada durante más de dos siglos por la Nao de la China, están en las expediciones, reanudadas en los años cuarenta del siglo, con el objetivo de descubrir y poblar las islas del Pacífico. Para evitar enfrentamientos con la corona de Portugal, se prohibió cualquier tipo de asentamiento en las islas del Maluco, aunque el objetivo de poblar “las islas y las tierras” de esta zona constituyera de hecho una violación de los acuerdos del Tratado de Zaragoza. Con el nombramiento de lo que ya existía en la cartografía se eludió la infracción con la nominación de estos territorios como Islas de Poniente —Cesarea Karoli para Mindanao y Filipinas para todo un archipiélago después de su descubrimiento por Ruy López de Villalobos— ilustración evidente del poder de la palabra<sup>12</sup>.

La más novedosa, precisa y completa descripción del orbe, coincidente con la presencia española en el mundo, es la que nos presenta por primera vez Alonso de Santa Cruz, nombrado por reales cédulas Cosmógrafo Real del emperador Carlos V y Cosmógrafo de la Casa de la Contratación en 1535 y 1537, respectivamente. Este mapa del mundo, conservado en la National Library of Sweden, fue editado en con el esclarecedor título de *Nova verior et integra totivs orbis descriptio nvne primvm in Ivcem edita per Alfonsvm de Santa Cruz Cæsaris Charoli V archicosmographvm, A.D. MDXLII*. El planisferio dibujado en tres hojas de pergamino

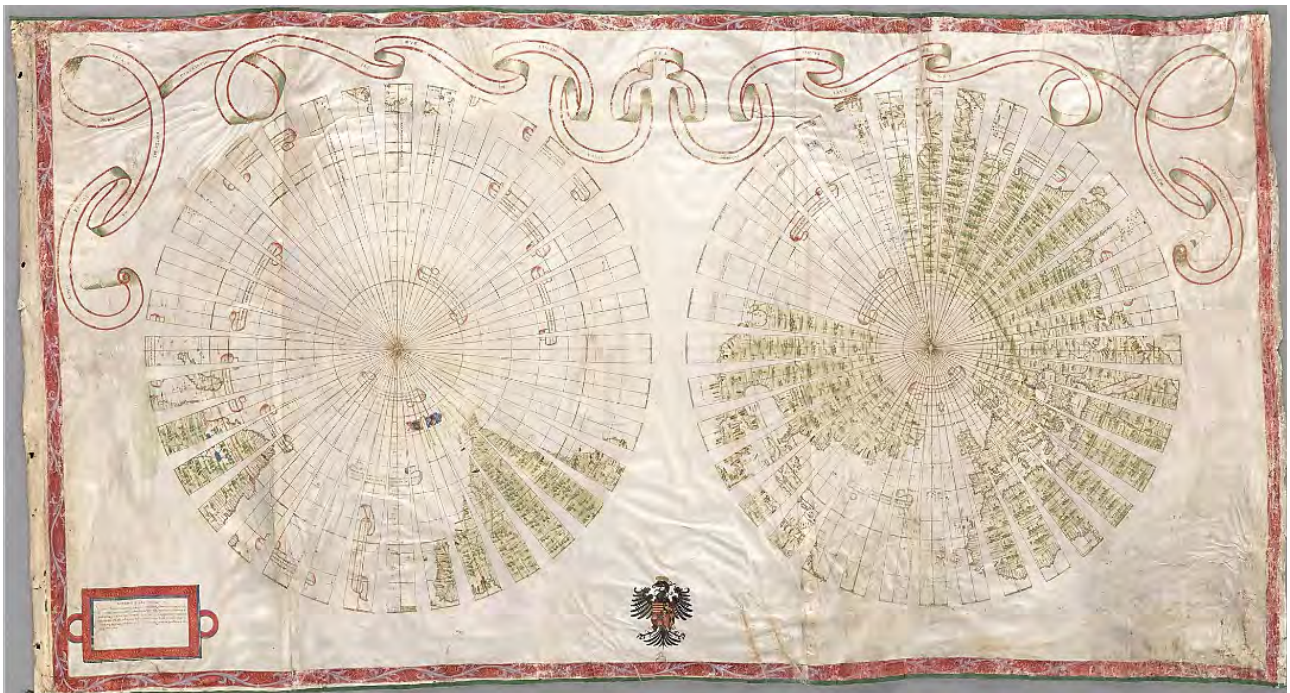


Fig 6. a) Alonso de Santa Cruz. *Nova verior et integra totivs orbis descriptio nune primvm in lvcem edita...1542.*

unidas, que miden un total de 79 por 146 centímetros, está realizado en forma de dos medias esferas, una norte y otra sur, delimitadas por los polos y la circunferencia del Ecuador, compuestas cada una de 36 segmentos de medio huso esférico de diez grados, que se pueden utilizar

para formar un globo terráqueo. En la carta, que probablemente fue adquirida por el filólogo e historiador sueco Johan Gabriel Sparwenfeld durante su viaje por España en 1689-1690 y donada, como parte de sus colecciones, a la Biblioteca Nacional de Suecia en 1706, muestra

65



Fig 6. b) Alonso de Santa Cruz. *Nova verior et integra totivs orbis descriptio nune primvm in lvcem edita...1542.*  
Detalle con los diferentes antemeridianos.

en el círculo correspondiente al hemisferio Sur el meridiano de separación de la zona dominio español mediante el habitual enfrentamiento de estandartes a la altura del estrecho de Magallanes, mientras que en la referida al hemisferio Norte se marca estableciendo la diferenciación entre el “meridianvs de la partició”, el “meridianvs vervs” y el “meridianvs tolemaei”. La cartela explicativa dirigida al Emperador certifica y refuerza el carácter oficial del mapa como la mayoría de las obras del cartógrafo sevillano.

Tres años después, Santa Cruz dio por terminado el *Islario general de todas las islas del mundo* (BNE), su obra más importante, consistente en un conjunto de 360 hojas donde se incluye una interesante colección de mapas: 8 portulanos y 103 mapas coloreados a la aguada, parte de una Geografía Universal que Santa Cruz no llegó a terminar. Los mapas y las tablas descriptivas van precedidas por una carta dirigida al monarca, en la que justifica su trabajo y explica diferentes conceptos geográficos y una *Breve introducción de la Sphera*, debidamente ilustrada. El trabajo realizado con los datos acopiados por el autor, basados en las informaciones recogidas por los pilotos y los datos custodiados por los oficiales de la Casa de la Contratación y de las autoridades administrativas de Indias<sup>13</sup>, aun procediendo de un concepto medieval —la idea de un mundo poblado de islas procede del *De Insulis* de Domenico Silvestri, de 1390<sup>14</sup>— aporta una solución moderna al problema del desvío de la aguja de marear. Dividido en mapas reducidos, gracias a la inclusión de escalas en leguas, pretendía que el mundo pudiera ser recorrido con más fiabilidad; pero lo que en un primer examen refleja la cartoteca del *Islario* es una visión del mundo dominado por España, ya que más de cuarenta mapas del conjunto ofrecen una imagen detallada de las posesiones españolas en Ultramar. No obstante, el carácter reservado de estas informaciones y el peligro de que si fueran publicadas podrían ser utilizadas por enemigos de la corona no pasó desapercibido años más

tarde a Felipe II, como testimonia una carta del rey enviada en 1563 al presidente y a los miembros del Consejo de Indias, que por su carácter explícito reproducimos:

*“Y quanto a lo de los libros que el dicho Alonso de Santa Cruz ha ofrecido que imprimirá tocante a la declaración de las Indias que dezís serán de provecho para tener noticias más en particular de aquellas partes, aunque esto sea así, habéis de mirar que por esta misma razón podría traer mucho inconveniente en que los dichos libros se imprimiesen por la noticia y claridad que por ellos hallarían extranjeros y otras personas que no fuesen súbditos ni vasallos nuestros de las dichas Indias que es punto de consideración, y por esto os encargo lo miréis y tratéis y me aviséis de vuestro parecer”.*

La prohibición de difundir el *Islario* de Santa Cruz explica, entre otros asuntos que, fallecido su autor, su sucesor, Andrés García de Céspedes, intentó adjudicase la autoría de este importante trabajo. En la portada del manuscrito que ha llegado hasta nosotros, el nombre de Alonso de Santa Cruz ha sido borrado y sustituido por el usurpador como si él fuera su autor. La obra se dedicó al rey Felipe III y al original se modificó puntualmente con textos apócrifos, con el fin de ocultar la fecha y autoría legítima. Eco de la difusión de esta nueva cartografía, editable en formato libro, la encontramos en el mapa del *Nuevo Mundo* publicado en el Libro tercero del *Arte de navegar* de Pedro de Medina, publicado en Valladolid por el impresor Francisco Fernández de Córdoba en 1545.

La supremacía española sobre el mundo resulta mucho más explícita en el contexto familiar, político y cultural en el cual el emperador Carlos regaló a su hijo, el futuro Felipe II, un atlas realizado por el cartógrafo genovés Battista Agnese y decorado en el taller del afamado Giulio Clovio, conocido como *Atlas de Carlos V*, conservado en la John Carter Brown Library, Providence (U.S.A.). El conjunto de catorce láminas, posiblemente terminado hacia 1542, esta precedido



Fig. 7. Battista Agnese y Giulio Clovio. *Atlas de Carlos V*. ca. 1542. Providence. John Carter Brown Library. Providence. Rhode Island (USA).

por una retórica y elocuente portada: el escudo de la Monarquía Hispánica se contrapone a una imagen formada por una medalla del rey Carlos con la inscripción IMP. CAES. CAROLVS V AUG. bajo la cual, en un tondo, vemos al joven príncipe vestido a la romana recibiendo el orbe terrestre de manos de la divinidad. En una cartela, en el centro de la parte inferior, la inscripción PHILIPPO CAROLI AUG. F. OPTIMO PRINC. PROVIDENTIA. Enfrentados en diagonal en cada ángulo de la página los lemas: OMNIA DAT y LVCER Q METVM Q. Un mundo global al que los españoles dieron la vuelta con la expedición de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano y sobre el que podían extender su dominio con mayor facilidad hasta las Indias de Poniente con la posesión de las Filipinas por Ruy López de Villalobos y el descubrimiento del tornaviaje a América por el Pacífico de Andrés de Urdaneta.

El mapamundi que contiene el atlas donde aparece trazada la ruta magallánica —al igual que los posteriores del mismo autor, como el *Atlas portulano* de la Biblioteca Reale de Turin y el *Atlas portulano* dedicado a Hieronymus Ruffault, ambos fechados en 1544— nos presenta un mundo cuya totalidad se puede abarcar de un solo golpe de vista, incluida la ruta España-Perú atravesando el istmo de Panamá, constituye el perfecto complemento del grupo de mapas a los que acompaña; representación de un mundo sobre cuya universalidad puede ejercer su poder el monarca gracias a las informaciones recogidas y copiadas por los organismos, oficiales y técnicos de la Corona. Como ya ha señalado Marion Rivet, la prohibición de publicar el *Islario* de Alonso de Santa Cruz así lo evidencia: lo que se le ofrece al joven príncipe no es el mundo, sino su representación, todas las informaciones geográficas que permiten dominarlo, consecuencia de un dilatado y complejo proceso de expediciones, conquista y posesión territorial en América y los confines del orbe<sup>15</sup>.

67

Los informes geográficos, continuamente actualizados, controlados por la administración de la Monarquía Hispánica, por su propio carácter reservado, tardan en incorporarse a la cartografía europea contemporánea. No obstante, las filtraciones de los conocimientos en posesión de las grandes monarquías europeas constituyen un hecho más común de lo que podríamos pensar. Un magnífico ejemplo de ello es el *Atlas Vallard*, de la Henry E. Huntington Library and Art Gallery, San Marino, California, EE. UU.<sup>16</sup>. El atlas, fechado en 1547, está compuesto por 15 cartas marinas atribuidas a Nicolás Vallard, que le da nombre, aunque algunos autores piensan que sólo fue su primer poseedor y dudan de su autoría. En lo que sí está de acuerdo la mayoría es que fue realizado por algún miembro de la escuela cartográfica de Dieppe: los ejemplares de esta escuela, producto de la producción cartográfica entre otros de Pierre Desceliers, John Rotz, Guillaume Le Test, Guillaume Brouscon y

Nicolas Desliens, fueron trazados e iluminados entre 1540 y 1560 y destinados a ricos mecenas y a miembros de la realeza, como Enrique II de Francia y Enrique VIII de Inglaterra<sup>17</sup>. El atlas que nos ocupa contiene una información no conocida en Francia, que necesariamente debió ser suministrada por cartógrafos y marineros portugueses: ciertos datos geográficos como el trazado de las costas de Australia —el marinero y cartógrafo Jean Alfonse había navegado con los portugueses y podría haber facilitado esta información a otros miembros de la escuela— o de territorios del Extremo Oriente corresponden a descubrimientos portugueses, de la misma manera que la toponimia anotada en los mapas está formada mayoritariamente por nombres

en portugués y no en francés. Todas las cartas están dibujadas con el Norte en su zona inferior, orientación opuesta a la habitual Norte-Sur, señalando el Polo Norte con una flor de lis en el rumbo correspondiente de las rosas de los vientos, y por su calidad artística el cartógrafo debió de contar con la asistencia de un destacado pintor o ilustrador. Los mapas que tienen interés para el conocimiento del continente americano son cuatro: la costa Este de América del Norte<sup>17</sup>; Nueva España, Centroamérica, las Antillas y el Caribe, con una original representación de Mexico-Tenochtitlán; las Antillas y el Brasil; y Costa atlántica de América del Sur, desde el Río de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes. En los cuatro, como en el resto de



Fig. 8. Atlas Vallard. 1547. Henry E. Huntington Library and Art Gallery. San Marino. California (USA).



Fig. 9. Giacomo Gastaldi. *Universale Della Nuovamente Parte Del Mondo Ritrovata*. ca. 1556, en Giovanni Battista Ramusio. *Delle Navigazioni et Viaggi*, tom. III, Venice, Giunta, 1556.

la serie, se despliega un importante conjunto de elementos epicartográficos siguiendo la tradición portuguesa que tiene en el Atlas Miller (1519), posiblemente iluminado por Antonio de Holanda, un magnífico precedente. Mediante este recurso plástico se trata de representar, de manera clara y directa como si se tratara de un verdadero recurso publicitario, la vida y actividades de los pueblos originarios de América, su relación con los conquistadores y algunos elementos de carácter paisajístico, topográfico —como la representación de México-Tenochtitlan—, anecdóticos e incluso mitológicos.

A pesar de las limitaciones para el intercambio de informaciones cartográficas, de la prohibición de difundirlas y la imposición de la censura, la idea del Cuarto Continente y su representación fue ajustándose hasta ser codificada a mediados de la década de los cincuenta. La *Universale Della Nuovamente Parte Del Mondo Ritrovata*, de Giacomo Gastaldi, dibujada hacia 1556, un año antes de la muerte del cartógrafo genovés, se nos presenta como un buen modelo para analizar la evolución de los conocimientos cartográficos de su autor y de la cartografía contemporánea. Basta comparar el mapa circular

del continente americano que ilustra el tomo tercero de la muy difundida obra de Giovanni Battista Ramusio *Delle navigazioni et viaggi* — volumen editado por primera vez en 1556— con la *Carta Marina Nova Tabula*, publicada en Venecia en 1548 en la edición de Gastaldi de la *Geografia* de Ptolomeo, para apreciar la enorme diferencia. En esta última, adaptada al formato de libro y con un carácter muy ilustrativo, Gastaldi comete un grueso error, más propio de la cartografía de comienzos de la década de los treinta, al considerar América del Norte como continuidad del continente asiático tal como lo hiciera Oroncio Fineo en su *Recens et integra orbis descriptio* de 1532; equivocación que se sigue manteniendo en otros modelos cartográficos posteriores como el *Universalis de terrarum orarium ex vera recen [...] traditionen* de Georgio Sideri, el Gallapoda, de hacia 1550, conservado en la Phillips Academy Andover (Massachusetts). Sin embargo, en la *Universale Della Nuovamente Parte Del Mondo Ritrovata*, con un formato similar e idéntico carácter ilustrativo, Gastaldi nos ofrece una visión más acertada y actual de América, al representar una

69



Fig. 10. Diego Gutiérrez y Hieronymus Cock. *Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio*. 1562.

concepción unitaria del continente americano, que responde a una realidad geográfica ya más conocida<sup>19</sup>. El mapa de formato circular, sitúa al Nuevo Mundo en el centro de la composición, en el centro del Imperio Español, flanqueado por las dos grandes superficies de los océanos Atlántico y Pacífico, que se convierte en un modelo canónico que se repetirá en mapas y atlas posteriores, que se salen del marco cronológico de este trabajo, como el *Americae sive quarta orbis partis nova et exactissima descriptio* (1562) del cartógrafo Diego Gutiérrez y el pintor, impresor y grabador flamenco Hieron-

ymus Cock —con una clara intencionalidad política, rigor cartográfico y un gran desarrollo plástico—, el *America sive novi orbis*, publicado en 1570 por Abraham Ortelius en el *Theatrum orbis terrarum* —ejemplo del éxito de la cartografía comercial de estos años— y el *America Sive Novus Orbis Respectu Europaeorum Inferior Globi Terrestris Pars* (1596) de Theodore de Bry cuyos elementos epicartográficos marginales constituyen un verdadero homenaje a los navegantes y exploradores que al servicio de la Monarquía Española descubrieron y cartografiaron el Nuevo Mundo.

## NOTAS

<sup>1</sup>Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Ingenieros militares en el Caribe y Golfo de México durante el siglo XVIII: diálogo cultural, circulación transnacional y conflictos globales* Plan Nacional de Investigación (HAR2015-63805-P) y fue el texto que con el título *Terra Incognita, Mvndus Novvs e India[s] de Poniente: América en la cartografía del siglo XVI (1500-1556)* seguimos en la conferencia inaugural del Congreso Internacional de Historia del Arte *Universitas. Del Mediterráneo al Pacífico. Hegemonías pluralidad y sincretismos en el arte del Mundo Hispánico de los siglos XV y XVI*, celebrado del 20 a 23 de septiembre de 2017 en la Real Academia de España en Roma.

<sup>2</sup>DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes. “El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico”. *Revista española del Pacífico. Asociación Española de Estudios del Pacífico*, 4 (1994), págs. 11-22; CUESTA DOMINGO, Mariano. “La fijación de la línea de Tordesillas en el extremo Oriente”. En: *Actas del Congreso Internacional de Historia sobre El Tratado de Tordesillas y su época*. Madrid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995, págs. 1405-1496.

<sup>3</sup>KAGAN, Richard L. “Arcana imperii: mapas, ciencia y poder en la corte de Felipe IV”. En: PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (Eds.). *El atlas del rey planeta: la descripción de España y las costas y puertos de sus reinos de Pedro de Texeira*. Madrid: Nerea, 2002, pág. 59.

<sup>4</sup>MARTÍN-MERÁS, María Luisa. *Cartografía marítima hispana: la imagen de América*. Barcelona: Lunwerg, 1993, pág. 88.

<sup>5</sup>VIGNERAS, L. A. “The cartographer Diogo Ribero”. *Imago Mundi* (London), 16 (1962), págs. 76-83.

<sup>6</sup>CORTESAO, Armando et al. *Portugaliae monumenta cartographica*. Lisboa: Imprenta Nacional-Casa da Moeda, 1987, págs. 107-113.

<sup>7</sup>HARRISSE, Henry. *The Discovery of North América. A Critical, Documentary and Historic Investigation*. London-Paris: Henry Stevens and Son - H. Welter, 1892, págs. 569-575.

<sup>8</sup>NEBENZAHL, Kennet. *Atlas de Colón*. Madrid: Editorial Magisterio, 1990, págs. 92-95.

<sup>9</sup>DAVIES, Surekha. “The Navigational Iconography of Diogo Ribeiro’s 1529 Vatican Planisphere.” *Imago Mundi* (London), 55 (2003), págs. 103-112. [<http://www.jstor.org/stable/3594759>]. [Fecha de acceso: 16/01/2018].

<sup>10</sup>GEORGE, Wilma. *Animals and Maps*. Londres: Hardcover. 1969, págs. 62-64.

<sup>11</sup>PELLETIER, Monique. “Le monde dans un coeur. Les deux mappemondes d’Oronce Fine”. En: HOFMANN, Catherine y LECOQ, Danielle (Comp.). *Tours et contours de la Terre. Itinéraires d’une femme au coeur de la cartographie*. Paris: Presses de l’École Nationale des Ponts-et-Chaussées, 1999, págs. 177-197.

<sup>12</sup>RIVET, Marion. *Arte, ciencia y política: La creación de las Indias del Poniente en la cartografía de la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias*. Madrid: T. F. M. de la Universidad Complutense de Madrid, 2015, págs. 31-33.

<sup>13</sup>CEREZO, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIX, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pág. 209.

<sup>14</sup>MONTESDEOCA MEDINA, José Manuel. *Los islarios de la época del Humanismo: el de insulis de Domenico Silvestri*. Tesis Doctoral de la Universidad de La Laguna, 2000. [Tesis en acceso abierto en: <ftp://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs103.pdf>].

<sup>15</sup>RIVET, Marion. *Arte, ciencia y política...* Op. cit., pág. 35.

<sup>16</sup>WAGNER, Henry R. "The Portolan Atlases of American Interest in the Henry E. Huntington Library and Art Gallery". En: BISHOP, William Warner y KEOGH, Andrew (Eds.). *Essays offered to Herbert Putnam*, New Haven: Yale University Press, 1929, págs. 498-509 [[https://archive.org/stream/essayofferedtoh000470mbp/essayofferedtoh000470mbp\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/essayofferedtoh000470mbp/essayofferedtoh000470mbp_djvu.txt); [Fecha de acceso:16/01/2018].

<sup>17</sup>WALLIS, H. *The Maps and Text of the Booke of Idrography Presented by Jean Rotz to Henry VIII now in the British Library*. Oxford: Roxburghe Club, 1981.

<sup>18</sup>HARRISSE, H. *La Découverte et évolution cartographique de Terre-Neuve et des pays circonvoisins 1497-1501-1769*. Paris-London: Henry Stevens and Son - H. Welter, 1900; GANONG, W. F. *Crucial Maps in the Early Cartography and Place-Nomenclature of the Atlantic Coast of Canada*. Toronto: The Royal Society of Canada, 1964.

<sup>19</sup>GRANDE, Stefano. *Le carte d'America di Giacomo Gastaldi: contributo alla storia della cartografia del secolo 16*. Torino: C. Clausen, 1905.